MENSAJE 88 1. SEPTIEMBRE. 2021

«En el cielo se oye la voz de un ángel, es el príncipe de la milicia celestial, oídle, esta es su voz. Él viene a combatir las fuerzas del mal, las fuerzas del enemigo de Dios. Es la voz del arcángel, el amigo de Dios, el defensor de Dios: San Miguel es su nombre y lleva las armas para combatir al enemigo de Dios. Sed sus amigos, aliaos con él, él os llevará a la victoria final con el ejército celestial, esta es su voz: "Combatid, combatid las argucias del enemigo, Satanás, el enemigo de Dios, que se ha metido en la Iglesia santa de Dios, que quiere arrebatar las almas del Corazón Santo de Dios. Combatid, combatid[1], almas del Señor". Escuchad su voz, aliaos con él, combatid a su lado que él viene a vosotros, viene a vuestra vida, a vuestro mundo, él estará con vosotros y no os dejará; tiene las órdenes del cielo para combatir a vuestro lado, cantad su canción, entonad su melodía: "La melodía del amor a Dios y combatir el mal, el mal de Satanás, el enemigo de Dios".

Os instruyo, queridos hijos Míos, para vuestro bien y salvación. Él estará a vuestro lado: sentid su presencia, invocad su nombre y su auxilio y él vendrá a vosotros en las circunstancias del mal en las que estéis. Él viene a este mundo[2], tiene las órdenes de Dios de combatir y derrotar al enemigo[3] de Dios, sed sus amigos y aliaos con él. "Príncipe de la milicia celestial, asistid al pueblo santo de Dios en estos tiempos de tribulación en los que el enemigo de Dios[4], Satanás, quiere acabar con la Gracia y la Beatitud del pueblo de Dios. No lo permitáis, amigo del Señor[5], y luchad a nuestro lado

[1] Sant 4,7
[2] Dan 10,13.21
[3] Jds 9; Ap 12,7
[4] Sant 4,4
[5] Jn 15,14-15

en este combate sin igual[6], que la Virgen María te asiste en la batalla[7] dándote las órdenes que ha recibido del Padre Celestial[8], pues Ella es la Madre de Dios y Madre del pueblo santo de Dios, y bajo su cobijo Dios ha puesto al pueblo santo de Dios como líder de la batalla final. Querido ángel de Dios y obediente a la Madre Celestial, cobíjanos bajo tu espada y guárdanos del mal"[9].

Implorad la asistencia del cielo, queridos hijos Míos, son los auxilios del cielo en este tiempo final. Guareceos bajo el auxilio del cielo, que nadie quede a la intemperie, pues son tiempos recios del mal y del pecado; nadie debe quedar bajo el dominio del mal, pues se perderá; no será tan fuerte que pueda resistir los envites del mal en su vida.

No son tiempos para descansar y olvidar este tiempo infernal; son tiempos de oración y ayuno y un fuerte amor a Cristo Jesús hasta el final.

Queridos hijos, escuchadme en este Mensaje de amor, que solo quiero vuestro amor y salvación[10].

Veis correr los tiempos hasta el final, arrodillaos ante el Señor[11] de la Historia y pedid Su Amor y Su protección o nadie os podrá auxiliar[12].

Os amo, queridos hijos, escuchadme y cumplid Mis Mandatos, os amo en un Amor Eterno y os necesito como fuertes soldados en esta batalla final. Sed fieles y leales con lo recibido de vuestro Dios y Señor[13], y no

---

[6] Dan 12,1
[7] Ap 12,13-17
[8] Jn 2,5
[9] Esta es una oración preciosa para estos tiempos, puesto que así estaba profetizado en la Sagrada Escritura (Dan 12,1) respecto a la asistencia de San Miguel en el tiempo de la gran tribulación. En la Misa tradicional o rito extraordinario del Misal Romano fue prescrita por el Papa León XIII una oración a San Miguel una vez acabada la celebración. Es bueno fijarse una hora determinada en nuestro horario, para que al menos una vez al día pidamos a San Miguel su asistencia aconsejada por la Palabra de Dios para afrontrar dificultades que antes no habíamos padecido.
[10] Jn 3,16; 1 Tim 2,4
[11] Mt 2,11; 14,33; 15,25; Lc 8,47; 17,16; 24,52
[12] Jn 15,5
[13] 2 Cor 11,2-4

titubeéis ni os apartéis de las enseñanzas de vuestro Pastor Supremo[14], que Él os auxiliará cuando más solos creéis estar[15].

Es el tiempo de la Gran Tribulación, del sufrimiento y el amor, pues aparecerá vuestro amor como nunca antes lo había hecho. Veréis cómo el amor que hay en vuestro corazón florecerá en estos tiempos de tribulación, aumentará y crecerá, pues la exigencia del amor os acompañará en vuestro caminar.

No echéis en saco roto Mis enseñanzas[16], meditadlas y creed en Mi Amor y Mi Salvación.

No os soltéis de Mi mano: permaneced en Mi amor y en Mi Santo Corazón y allí las fuerzas del mal no os alcanzarán.[17]

En estos tiempos de dolor, Yo, Jesús, vengo a vuestras vidas. En el nombre del Señor invocad Mi auxilio[18], y seréis salvos en las circunstancias adversas en las que os encontréis.

No os asustéis, queridos niños Míos, de las argucias del mal, que os querrá arrebatar de Mi mano. Sed fuertes y valientes, y no os arredréis ante las argucias del enemigo infernal[19]; creed en Mi amor y soportad sus envites con paz y alegría: la alegría de saberse a salvo en Mi Santo Corazón. Allí no os alcanzarán sus dardos envenenados por el mal y la soberbia que arde con el fuego del infierno en su corazón.

Yo os aviso, Mis queridos niños, escuchad Mis palabras de amor.

En un tiempo de perdición[20] vengo a vosotros a traeros Mi mensaje de amor.

Orad y meditad Mis Palabras, fiel a la cita pues fiel es vuestro Señor a vuestro amor y salvación. El que es Fiel os llama a la fidelidad en vuestra

[14] 1 Pe 5,4
[15] Mt 14,31; 17,19s; Lc 24,38
[16] Gál 1,6-9
[17] Mt 16,18
[18] Flp 2,9s.
[19] 1 Pe 5,8s.
[20] Gál 1,3s

vida con Él. Sed fieles, hijos Míos, a Mi Amor y no os apartéis de vuestro Salvador.

La noche esta cayendo[21], la noche de los últimos tiempos, guareceos en Mi Santo Corazón. Si la lluvia arrecia, en Mí estáis a salvo. ¿Qué dios es tan cercano con sus criaturas[22]?

Hijos, en Mis manos y Mis pies están las huellas de los clavos que soporté y amé por vuestra salvación; en Mi Corazón esta la huella de la lanza que le abrió por vosotros para que entraseis en Él[23]. Todo lo soporté con amor por vuestra salvación[24], soportad también vosotros como vuestro Salvador las huellas del mal que os hiere por ser Míos, hijos, y buscar vuestra salvación y la de las almas que ama vuestro Redentor.

Un día os pagaré vuestro amor y fidelidad en el cielo prometido[25], un cielo de amor y felicidad para toda la eternidad.

Sed fieles a Mi Mensaje de amor, y difundid Mis Palabras para que el mundo sea salvo del mal.

No es tiempo de descansar, sino de pelear con las armas de la Fe[26] y del Amor[27]. Unid vuestras fuerzas, no os alejéis unos de otros, pues en vuestra debilidad el enemigo de Dios buscará vuestro mal y perdición. Es tiempo de amor, de amar la salvación y desear el buen combate del amor.

Un día entenderéis vuestros sufrimientos y dolores, y cómo ayudaron a otros cuando los vivís en Mi Amor[28], y bajo Mi Amor y protección.

Os amo, hijos, tened paz y paciencia; os amo en un Amor Eterno, sed fieles a Mi Amor.

---

[21] Jn 13,30
[22] Dt 4,7.32-34; Sal 145,18; 147,19s;148,14
[23] Heb 10,19-20
[24] Heb 12,2s
[25] Mt 10,32; Ap 2,26-28; 3,5
[26] 1 Jn 5,4s
[27] Rom 12,21
[28] Col 1,24

Adiós, hijos, os espero en Mis sacramentos de amor[29] para daros todo Mi Amor y Salvación.

Venid, hijos, venid a refugiaros en Mi Santo Corazón[30].

Las inclemencias del tiempo aparecerán, no os alarméis: es el tiempo del mal, se le ha dado este tiempo para probar los corazones[31], pero no temáis, estoy con vosotros. El amor debe ser probado y el amor necesita ser probado; solo así se experimenta el amor de la cruz, el amor más grande[32], el Único Amor.»

[29] Jn 6,35.39s.51.56s; 20,23; Sant 5,14s
[30] Jn 13,25; 14,23; Heb 12,2s
[31] Jn 15,20s
[32] Jn 15,13